



3. RESEÑAS DE LIBROS

Book Review

TÍTULO

El Fin del Poder.

Moisés Naím

Editorial Debate, Buenos Aires, 2013.

(2da Edición, 433 páginas, ISBN; 978-987-1783-73-2).

The End of Power. Debate, Buenos Aires, 2013, 433 pages.

Por José Luis Agüero Hurtado*

Fecha de Recepción: 11 de mayo de 2015.

Fecha de Aceptación: 15 de junio de 2015.

Palabras clave: Nuevas Revoluciones, Micro-poderes, Micro-actores.

Keywords: *New Revolutions, Micro-Powers, Micro-Actors.*

* Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas, Mención Politología, por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Candidato a Doctor en Ciencias Humanas, Mención Discurso y Cultura de la Universidad Austral de Chile (UACH). Correo electrónico: jossell88@gmail.com

Son diversas las perspectivas que engloban el fenómeno de la caída del muro de Berlín como un incidente que logró trastocar, tambalear y/o derrumbar el mito en torno al poder como un presupuesto ideológico fuerte. Sin embargo, tan sólo una investigación obtiene recabar, exhaustivamente, las condiciones del poder después de los cambios originados. En esta línea, el texto de Moisés Naím que lleva por título: *El Fin del Poder*, nos invita a reflexionar y hacer comprensible las acciones y características de un poder que, tras el paso del tiempo, ha perdido fuerza traduciéndose en límites reales a la gestión, en transitoriedad en su ejercicio y a una autoridad que, en términos generales, se muestra débil ante los desafíos contemporáneos. En *El Fin del Poder*, por otra parte, se consigue proyectar las repercusiones de una consecuente degradación del poder asumiendo las causas, manifestaciones y consecuencias para la humanidad.

Antes de prestarle atención al desenvolvimiento del poder en el siglo XXI, Naím comienza su indagación asumiendo "los canales a través de los cuales se ejerce el poder". La *fuerza*, el *código*, el *mensaje* y la *recompensa* son, para él, la expresión por antonomasia de las relaciones de poder y, por lo tanto, su aprendizaje permite entender las conexiones económicas, sociales, culturales, políticas, etc. Para el autor, de ésta forma, cada escena de la conducta humana, cada episodio que implique su esencia y sus interacciones, remite a pautas en donde su uso se hace más o menos explícito. Siguiendo el entramado epistémico desarrollado por el sociólogo de la autoridad, Max Weber, en *El Fin del Poder* se alcanza a re-vitalizar los postulados teóricos en torno a los medios conforme a los cuales actúan las autoridades remitiendo, empíricamente, al poder. Por *fuerza* entiende Naím una forma de ejercer el poder, una lógica amparada en el axioma construido alrededor de la narrativa de lo estatal y que, en términos de Weber, vendría a representar el monopolio legítimo de

la violencia. *Grosso modo*, su empleo se hace evidente en cada espectro social conteniendo coacción y coerción, en la mayoría de los casos, simultáneamente.

Por otra parte, por *código* y *mensaje* reconoce el autor relaciones imperceptibles que se generan alejadas de la violencia, asumiéndose inconscientemente en la *praxis*. La obligación moral (relación codificada), por un lado, detenta una dirigencia fundada en comportamientos aceptables e inaceptables por parte de los grupos sociales, mientras que el *mensaje*, consigue persuadir e influir sobre acciones presentes y/o futuras originando un poder que promueve los intereses del persuasor. En cambio, por *recompensa* identifica un tipo de poder que se instaure en el ofrecimiento, a saber, en la capacidad material de otorgar recompensas para estimular que otros se comporten de determinada manera. No obstante, sin menoscabo de lo anterior, los canales pueden intrincarse de forma tal que se encuentren senderos cuyo poder se fundamente paralelamente en el *mensaje* y la *fuerza*, u obligaciones morales enlazadas con recompensas, entre otras apreciaciones. Naím se encarga de éste modo de detallar el poder, de describir sus tejidos cotidianos confirmando la definición clásica que lo empareja con las influencias. Por poder deduce así, la influencia que tienen ciertos actores sobre otros y, en definitiva, la capacidad de los mismos para cambiar y guiar actitudes. Pero, ¿Qué supone el autor? ¿El desempeño del poder es el mismo de siglos atrás? ¿Responde a los presupuestos inquebrantables de un Estado amparado teóricamente en la modernidad política?

Con la modernidad política se instauran los controles, las barreras que permiten un desarrollo exponencial de los actores tradicionales. Las instituciones, los partidos políticos y demás facciones políticas convencionales guardan en dicho entramado, para bien o para mal, el legítimo derecho de disponer del poder en todas sus fases. Sin embargo, luego de

la Guerra Fría y del desarrollo acelerado de la tecnología, se desdibujaron las fronteras y, con mayor tenacidad, se consiguió franquear la estética de un poder en expansión originando su descentralización y ocasionando la apoteosis de los micro-poderes. Para el autor, asimismo, corresponde a un control que se ha perturbado, y en el que rivales que antiguamente no encontraban espacios de participación y cuotas de poder, ahora disponen de mecanismos fundamentales para hacerle contrapeso y/o frenar las acciones de mega-actores. Expone con ésta sutileza las características de un poder que se difumina, que adquiere potencia en lo local, y en el que actores de nueva data, marcan la pauta en las estructuras políticas nacionales e internacionales.

En *El Fin del Poder*, se afronta la nueva geopolítica del mundo, aquella integrada por entes globales que distan de poseer el poder que en la modernidad detentaban. Se refiere Naím a un proceso de dismantelamiento de límites, de disminución de barreras estimulando la competencia entre actores de toda clase (Ciber-activistas, partidos piratas, ciber-terroristas, viejos partidos políticos, entre otros). Describe además, el fin de una forma de ejercer el poder que “necesitaba tamaño, dimensión y una organización fuerte, centralizada y jerárquica” (Naím, 2013: 64). Pero su análisis, va un paso más allá.

Bajo el enunciado de revoluciones, el autor resalta acontecimientos que intensifican la entrada en rigor de los nuevos tiempos. *La revolución del más, la revolución de la movilidad y la revolución de la mentalidad*, aparecen condensando los signos de la inestabilidad generalizada del poder, empero, ¿Qué significado tienen para él dichas revoluciones?

Los cambios demográficos, es decir, poblaciones que sobrepasan el umbral de las naciones y, en consonancia, el fácil acceso a la información y desarrollo creciente de los ciudadanos, responden a lo que Naím menciona como *revolución del más* siendo las circuns-

tancias las que impulsan más minorías, más demandas ciudadanas pero, a contracorriente, menos regulación, dominación y se hace menos fácil hacer uso del poder. En otro orden, afirma el autor que nos encontramos ante la presencia de capitales, empresas, información y sujetos en constante movilidad presenciando fronteras porosas. Así, los vínculos en el horizonte planteado sobrepasan los lindes formales entre las naciones traduciéndose en mayor comunicación entre individuos, instituciones, gobiernos, etc. Con la llegada de *la revolución de la movilidad*, a juicio del autor, “la población gobernada -o controlada- es más móvil, a las organizaciones establecidas se les complica mantener su dominio” (Naím, 2013: 104) representando nuevas actitudes y aptitudes sociales y, conforme a ello, el triunfo de la *revolución de la mentalidad*. Refleja, igualmente, un viraje de conciencia admitiendo nuevas formas de ver las cosas, nuevos criterios y expectativas sobre el quehacer político cuestionándose las viejas actitudes frente al poder.

Tras esta maniobra, Moisés Naím llega a la *destrucción creativa* como re-definición del *status quo* o, mejor dicho, el asentamiento de la crisis como modelo de cambio constante que versa sobre revoluciones desde adentro, con destrucciones totales o parciales corrientes de las estructuras cotidianas con la finalidad de crear nuevos procedimientos.

En definitiva, el libro fomenta la discusión sobre los recientes intersticios urbanos del poder, aquellos alejados de la omnipotencia propia de la autoridad, pero muy próximos al fenómeno micro, a la situación de minoría socio-política. Para el autor, el poder fragmentado implanta la guerra de todos contra todos, el caos; pese a ello, la actualidad reposa en otra disposición. Se refiere a un panorama de transformaciones incipientes pero, a la vez, sumamente potentes que logran desestabilizar de una vez por todas las estructuras políticas, sociales, económicas y culturales.

Moisés Naím nos ofrece un libro sugerente, que permite, en lo dilucidado y en los problemas que plantea inadvertidamente, reflexionar y re-pensar sobre los desafíos que enfrenta la política en un mundo difícilmente homogéneo. Pero es una lectura que debemos afrontar con cuidado, sin detenernos en las promesas que encierran los avances tecnológicos y las revoluciones desencadenadas. *El Fin del Poder* aspira a ser un manual práctico para el entendimiento del poder, uno que se vuelve cada día más frágil, más temporal, más restringido y aún más efímero.